

De la saturación turística al subturismo inducido por COVID-19: la paradoja de la movilidad en tiempos difíciles

Marina NOVELLI y Claudio MILANO

*Marina Novelli, University of Brighton, United Kingdom; School of Sport and Service Management
Claudio Milano, Autonomous University of Barcelona UAB / Ostelea School of Tourism & Hospitality, Spain*

En los últimos tiempos, la industria del turismo se ha convertido en el motor de crecimiento de la economía internacional, impulsada en gran parte por el crecimiento exponencial de diferentes prácticas de movilidad y acumulación de capital. Con el aumento de la población en todo el mundo, la movilidad de los viajes se ha intensificado. Antes del surgimiento de COVID-19, las proyecciones de crecimiento para las visitas internacionales sugerían un crecimiento continuo sin precedentes, especialmente en los destinos fuera de los circuitos habituales.

Si la saturación turística es una reacción exagerada o simplemente un problema de gestión es discutible dado que, en los destinos más populares, la reacción de los residentes, los movimientos sociales, las organizaciones de base, los gobernadores municipales y, cada vez más, las autoridades gubernamentales han llegado a reconocer que los efectos del turismo excesivo son disruptivos, marginan y potencialmente proyectan un cambio permanente. En gran parte, esto es lo que ha impulsado inicialmente las protestas en las ciudades de destino más populares. Ahora, la resistencia se ha extendido a islas, parques nacionales y lugares patrimoniales, entre otros lugares, lo que demuestra que los problemas relacionados con el sobreturismo no solo están vinculados con los contextos urbanos. En resumen, los impulsores subyacentes de la saturación turística se encuentran posiblemente en la afluencia sin precedentes y las movilidades globales elevadas en el presente, junto con el aumento de la búsqueda de experiencias como una respuesta contemporánea y opuesta al materialismo, y al uso de las redes sociales para presumir de derechos y auto-promocionarse.

La aparición de COVID-19 a fines de 2019 y más allá de la primera mitad de 2020, ha revertido estos efectos. Partiendo de los casos de destinos más maduros, nos enfrentamos a las preguntas sobre cuáles son las implicaciones de los confinamientos en los destinos más visitados. El exceso de turismo se ha asociado más comúnmente con una gobernanza ineficaz y una política y planificación deficientes. Para los países de destino de todo el mundo que trabajan contra la avalancha de turistas, que se concentró durante los períodos pico de vacaciones, ha forzado transformaciones permanentes y desplazamientos devastadores con impactos adversos en el capital social, las comodidades a nivel local, los espacios públicos, la igualdad de género y el trabajo decente, patrimonio cultural, dotaciones naturales y formas de vida *in situ*.

From overtourism to COVID-19 induced undertourism. The paradox of mobility in troubled times

In recent times, the tourism industry has become the growth engine for international economy, propelled in large part by the exponential growth of different mobilities practices and capital accumulation. With growing populations across the globe the travel mobilities have intensified. Prior to the emergence of COVID-19, growth projections for international visitation suggested an unprecedented ongoing growth, especially in off the beaten track destinations.

Whether overtourism is an overreaction or simply a problem of management is a moot point, given that in popular destinations, the reaction of residents, social movements, grassroots organizations, municipal governors, and increasingly government authorities have come around to acknowledging that the effects of overtourism are disruptive, marginalizing and potentially casts permanent change. In large part, this is what has driven counter-protests in popular destination cities initially. While resistance has now spilled over into islands, national parks and heritage locations, among a host of others demonstrating that overtourism related-issues are not only linked with urban contexts. In sum, the underlying drivers of overtourism are arguably found in the unprecedented affluence and heightened global mobilities in the present, coupled with the rise of experience seeking as a contemporary and opposing response to materialism, and the use of social media for bragging rights and self-promotion.

The emergence of COVID-19 in late 2019 and further into the first part of 2020, has reverted these effects. In departing from the most mature destination cases, we confront the questions around what the implications of lockdowns across the most visited destinations. Overtourism has been most commonly associated with ineffective governance and deficient policy and planning. For destination countries around the globe labouring against the deluge of tourists, that at one point only occurred during peak holiday periods, has enforced permanent transformations and devastating displacement with adverse impacts on social capital, local-level amenity, public spaces, gender equality and decent work, cultural heritage, natural endowments and ways of life in situ.